

LIBRO III.

CAPÍTULO I.

ESCRITURA GERoglÍFICA.

Nepohualtzitzin ó quipos.—Origen de la escritura jeroglífica.—Escrituras diversas.—Son signos y no pinturas.—Colores.—Tlacuilo.—Libros.—Bibliotecas ó archivos.—Enseñanza.—Las escrituras versaban sobre todas materias.—Disposicion de los signos.—Pinturas históricas.—Escritura sacerdotal.—Perdióse el arte de descifrar los jeroglíficos.—Destruccion de las pinturas.—Fundamentos de la historia antigua de México.—Su valor y autenticidad.—Las pinturas jeroglíficas.

SEGUN el testimonio de Boturini, ántes de la escritura jeroglífica fueron usadas por los pueblos antiguos de México, esas cuerdas compuestas de otras pequeñas de distintos colores, que anudadas de diferentes maneras, servían en el Perú para perpetuar los sucesos, llevar las cuentas administrativas, &c., supliendo cumplidamente los oficios de una escritura. Llámanse *qquipo* de la palabra peruana *qquipou*, de etimología desconocida, dándose el nombre de *qquipucamayoc* á los oficiales encargados de los archivos. Muestras de ellos encontró Boturini en Tlaxcalla, carcomidas por el tiempo; en mexicano se nombraban *nepohualtzitzin*, cordon de cuenta y número, ó cuenta de los sucesos. (1)

(1) Boturini, Idea de una nueva hist., pág. 85 y sig. Veytia, Hist. antig., tom. I, pág. 6. Clavigero, tom. I, pág. 371.

Este género de recuerdo desapareció sin duda á la presencia de los jeroglíficos.

“Son quipos unos memoriales ó registros hechos de ramales, en que diversos ñudos y diversos colores significan diversas cosas. Es increíble lo que en este modo alcanzaron, porque cuanto los libros pueden decir de historias, leyes, ceremonias y cuentas de negocios, todo eso suplen los quipo tan puntualmente, que admira. Había para tener estos quipos ó memoriales oficiales diputados, que se llaman hoy dia Quipo camayo, los cuales eran obligados á dar cuenta de cada cosa, como los escribanos públicos acá, y así se les debía dar entero crédito; porque para diversos géneros, como de guerra, de gobierno, de tributos, de ceremonias, de tierras había diversos quipos ó ramales; y en cada manejo de éstos tantos ñudos, ñudicos ó hilillos atados, unos colorados, otros verdes, otros azules, otros blancos, y finalmente tantas diferencias, que así como nosotros de veinte y cuatro letras, guisándolas en diferentes maneras, sacamos tanta infinidad de vocablos, así éstos de sus ñudos y colores sacaban innumerables significaciones de cosas.” (1)

“Por una coincidencia singular, efecto tal vez de la casualidad, una escritura análoga existía entre los chinos, en una remota antigüedad. Uno de los primeros jefes de aquel gran pueblo, de nombre *Sowi-jin*, pasa por haber introducido entre sus compatriotas el uso de las cuerdas anudadas, con cuyo auxilio, no sólo podían llevar las cuentas comerciales, sino entender y conocer las leyes de la nacion y los primeros principios morales. (*) Se pretende, que en su origen, japoneses y tibetanos usaron un procedimiento análogo. Como quiera que sea, no admira que esa singular invencion se encuentre en muchos puntos lejanos en el globo, pues ántes de la invencion de la escritura, todos los pueblos debieron emplear procedimientos de este género para fijar sus pensamientos.” (2)

Al llegar del N. los tolteca para fundar la monarquía de Tollan, ya traían la escritura jeroglífica, ejercitada en su antigua

(1) Acosta, Hist. nat. y moral, lib. VI, cap. VIII.

(*) “Véase respecto de esto la obra china intitulada: Kang-kien-i-tchi'loh, lib. I, f. 4. (Nota de la redaccion).”

(2) Notice sur les qquipos des anciens Pérypiens par M. José Perez. Revue Américaine, par Leon de Rosny, Deuxième série, tom. II, pág. 54.

patria Huhuetlapallan. (1) ¿Fueron ellos los inventores, ó la recibieron de otro pueblo? No sabemos responder á la pregunta. Si ellos la inventaron, muestra es de una civilizaci6n muy avanzada, á que no pudo llegarse sino tras largos siglos de estabilidad y adelantos; si de otro pueblo la aprendieron, éste debió encontrarse en circunstancias análogas: de todos modos: algo hay más allá de los tolteca. Tampoco podremos resolver, si el conocimiento era peculiar á la tribu ó comun á la raza nahoa, aunque lo encontremos aplicado por los acolhua desde que se presentaron en el valle. La verdad es, que el arte de escribir lo enseñaron los tolteca á sus contemporáneos; que despues de acabada la monarquía de Tollan, los restos dispersos lo propagaron entre chichimeca y otomíes, llegando á preponderar en Anáhuac.

De los mexicanos se dice, que desde el principio de su peregrinacion traían sus sábios ó adivinos llamados *amoxoaque*, es decir, "hombres entendidos en las pinturas antiguas." Compuñieron la cuenta del tiempo, é inventaron la astrología judiciaria y el arte de adivinar los sueños, escribiendo sus relaciones históricas, todo lo cual se sabía por las pinturas, "que se quemaron en tiempo del señor de México que se decía Itzcoatl, en cuya época los señores y los principales que había ent6nces, acordaron y mandaron que se quemasen todas, para que no viniesen á "manos del vulgo y fuesen menospreciadas." (2) Hé aquí una destruccion de pinturas, perpetrada ántes que la de los castellanos.

En las pinturas méxica el dibujo es incorrecto, los contornos angulosos y duros; carecen de términos y gradaciones las figuras puestas en contraste; no siempre guardan proporci6n las partes del mismo objeto: se echan de ménos las sombras, siquiera en el dintorno; hombres y animales casi siempre de perfil, tienen colocados los ojos cual si estuvieran de frente; los colores presentan campos iguales, de tintas brillantes. A pesar de tamaños defectos, las pinturas rebelan manos firmes y ejercitadas, cierto gusto al disponer algunas figuras; se descubre que el pintor sacrifica la belleza del dibujo y su saber artístico, á la necesidad de ganar tiempo. Esos mamarrachos no son la expresi6n del arte

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichimeca y rélac. MS. Los autores están contestes en este punto.

(2) Sahagun, tom. III, pág. 140-1.

azteca, ni por ellos puede juzgarse del estado de perfeccion alcanzado por los pintores; no son pinturas, son signos gráficos destinados á despertar ideas, repetidos siempre de la misma manera, en consonancia con un sistema convencional y como tal practicado.

En parte por esta razon, no siempre es fácil atinar con los objetos representados. Se distinguen fácilmente el hombre, la mujer, y multitud de otros signos; pero se escapan algunos vestidos, adornos, utensilios empleados en las faenas domésticas, y todos los de este género. No nace ésto de mal desempeño en la pintura, sino de que no siempre sabemos lo bastante de los usos y las costumbres antiguas. La dificultad sube de punto en los animales, más mal diseñados en proporci6n de más pequeños, haciéndose casi insuperable en las plantas, distinguibles por figuras convencionales y no por las propias formas. Es que, lo repetimos, no son pinturas, sino signos.

Los colores empleados, con pocas excepciones, son el blanco, negro, azul, rojo, verde, amarillo, morado, en intensidades variables. El contorno, grueso y uniforme, siempre negro; los objetos de su natural color, aunque no siempre con verdadera exactitud. Las carnes de amarillo sucio, para remedar el tinte cobrizo de la raza; se indica la persona muerta ó enferma, con amarillo pálido: los troncos de los árboles, las maderas y los tallos de las plantas, también amarillos, las hojas verdes, los frutos del color que piden: el agua azul, y en algunos casos verde, verdes los montes, las flores rojas; los edificios blancos, los trastes de barro amarillo, &c. Si se echan de ménos las medias tintas y sombras, es porque los colores, así como los contornos, son convencionales; algo más, en muchos casos son elemento en el valor fónico de la figura. Siempre que un objeto, en lugar de su color constante lleva otro diverso, éste se tiene en cuenta en la descifracion; v. g. el mímico *tepell* va pintado de verde, y suena *tepec*, mas dado de negro, el sonido cambia en *tliltepec*, cerro prieto ó negro.

El color rojo sacaban de la grana, *nocheztlí*, que se vendía en los mercados en forma de panes: de menor clase era el *tlapalneztlí* ó grana cenicienta. Con el *achiottl*, achiote, (Bixa Orellana) se sacaba color de vermellon, mezclando las flores ó semillas con la grasa del *cocus axin*. El *huiticahuill*, palo de Campeche ó de tinte, suministraba un rojo negruzco; revuelto con alumbre el

color salía claro y hermoso. Colorado fabricaban con las hojas del arbusto *tezoatl*, hervidas con alumbre; también de la planta dicha *tlaliac*. Amarillo claro obtenían del *zacatlaxcalli*; amarillo oscuro del ocre llamado *tecozahuitl*, ó del *xochipalli*, tintura de flores, que tiene la hoja semejante á la artemisa; naranjado, de las hojas del mismo *xochipalli* mezcladas con nitro. Del *xiquilitl* ó *xiquilipitzahuac*, añil, (Indigotera Argentea), sacaban el azul turquí y claro; y del *matlaxihuitl* el muy fino azul llamado *matlalli*, ó los *texotli* y *xocohuic*, azul celeste. Para el blanco servían el *tizatl* ó *tizatalli*, tizate, semejante al blanco de España, y el *chimatizatl*, que calcinado queda parecido al yeso. Tinta negra hacían del *nacazcolotl*, *huixachin* y otros ingredientes, ó de la planta llamada *tlaliac*; color negro de una tierra fétida, mineral, llamada *tlalihixac* ó con el humo del *ocotl*, usado todavía. Con el amarillo del *zacatlaxcalli* y el azul del *texotli*, unidos al *tzacutli*, formaban el verde oscuro dicho *yiapalli*: los matices del verde de las mezclas diversas de amarillo y azul. La grana con alumbre, dan morado. El leonado provenía de la piedra que traían de Tlahuic, llamada *tecoxtli*, molida y revuelta con *tzacutli*. (1)

Daban consistencia y brillo á los colores con algunas gomas ó resinas; en las pieles preparadas usaban del aceite de chian, formando un barniz con la grasa del *cocus axin*; de preferencia empleaban el *tzautli*. "*Tzautli* y *zazalic* son yerbas glutinosas y pegajosas, frias, húmedas y restringentes: el *tzautli* es raíz de una yerba que produce las hojas como las del puerro, los tallos derechos y las flores que da amarillas tiran á rojas, menores que los lirios, nacen en tierras calientes; de ésta se hacen polvos para pegar, y se gastan para las pastillas de boca y de sahumar... El *zazalic* tiene los tallos largos y delgados, las hojas largas, la fruta á racimos en forma de uvas silvestres, con zarcillos como parras, nace en pedregales en los altos de México." (2) Eficaces eran los medios de fijar los colores, supuesto que, después de los siglos transcurridos, las pinturas están frescas cual si llevarán poco tiempo de estar aplicadas al papel.

Para los escritos eran empleados las diversas clases de papel; lienzos de algodón, de pita, de las fibras de la palma *icxotl*, y de

(1) Sahagun, tom. 3, pág. 306-9. Clavigero, tom. 1, pág. 368.

(2) Vetancourt, Teatro Mexicano, P. 1, T. 2, núm. 224.

algunos otros textiles: eran de una sólo pieza, ó compuestos de varios fragmentos unidos por medio de costuras. Pintaban también sobre pieles curtidas y preparadas con arte, ya en su forma natural, ya cortadas en tiras unidas por medio de costuras: algunas pieles ofrecen un barniz blanco, sobre el cual está puesta la pintura.

Los pintores, *tlacuilo*, transmitían el arte de padres á hijos: la profesion presuponia cierto número de conocimientos, de donde resultaba que los pintores eran muy considerados por reyes y señores, quienes en multitud de casos les consultaban acerca del contenido de las pinturas. En el Cód. Mendocino el *tlacuilo* lleva en la mano un instrumento parecido al estilo de los romanos; según se infiere, era de madera y arreglado de manera que, pudiera conservar la tinta para formar los contornos. Probablemente conocían algo semejante al pincel, pues de otra manera no se entiende cómo daban las tintas sin cortarlas, en campos extensos.

Conservábanse los MSS. formados rollos, ó bien plegados un doblez á la parte inferior, otro á la superior alternativamente, con dos tablas en las caras contrapuestas, lo que les hacía tomar la apariencia de los libros modernos. (1) En Honduras, "había unos libros de hojas á su modo encuadernados ó plegados, en que tenían los indios sabios la distribución de sus tiempos, y conocimiento de planetas y animales, y otras cosas naturales, y sus antiguallas; cosa de grande curiosidad y diligencia." (2) Las pinturas andaban en manos de todos como muy comunes; mas había también grandes depósitos formados por cuenta del Estado, especie de archivos ó bibliotecas, en donde se custodiaban los documentos de la nación. La mayor biblioteca y mejor escuela de escritura eran las de Texcoco, seguían en importancia las de México: muchos empleados se ocupaban exclusivamente en copiar las pinturas y tenerlas en arreglo. Los libros, lo mismo que el papel, se llamaban *amatl*. En México había un noble, nombrado por el rey, destinado á velar sobre los cronistas. (3)

(1) Clavigero, tom. 1, pág. 367.

(2) Acosta, lib. IV, cap. VII.

(3) Torquemada, lib. XIV, cap. VI.

La lectura se enseñaba en los colegios, y los sacerdotes iniciaban á los mancebos que seguían la vida sacerdotal, en la descifración y conocimiento de los libros religiosos. "Es de saber, que tenían los mexicanos grande curiosidad en que los muchachos tomasen de memoria los dichos parlamentos y composiciones, y para ésto tenían escuelas, y como colegios ó seminarios, adonde los ancianos enseñaban á los mozos éstas y otras muchas cosas, que por tradicion se conservan tan enteras, como si hubiera escritura de ellas. Especialmente las naciones famosas hacían á los muchachos que se imponían para ser retóricos, y usar oficio de oradores, que las tomasen palabra por palabra; y muchas de éstas, cuando vinieron los españoles, y les enseñaron á escribir y leer nuestra lengua, los mismos indios las escribieron, como lo testifican hombres graves que las leyeron." (1) La lectura era conocimiento corriente entre sacerdotes, nobles y letrados.

Del testimonio unánime de los escritores, del exámen de las pinturas que hoy pueden ser estudiadas, resulta que los libros versaban sobre todos los ramos: historia, peregrinaciones, genealogías, códigos civiles y criminales, calendario, mitología, arte adivinatoria, astronomía, usos y costumbres, planos geográficos, topográficos y de ciudades, cuentas y tributos, tierras y propiedades, pleitos y litigios, cantos é himnos para los dioses, &c., &c. (2) Fr. Bernardino de Sahagun nos dice, que habiendo emprendido por órden de su prelado la obra que compuso, conferenció con los indios entendidos de Tepeapulco, quienes, "todas las cosas que conferimos me las dieron por pinturas, "que aquella era la escritura que ellos antiguamente usaban: los "gramáticos las declaraban en su lengua, escribiendo la declaracion al pié de la pintura. Tengo aun ahora estos originales." (3) Bajo la verdad de tan autorizada persona se puede establecer, que la anotacion gráfica de los aztecas, era muy abundante en recursos, supuesto que podía expresar, de una manera inteligible, cuantas materias abarcó en sus libros el inapreciable franciscano.

(1) Acosta, lib. VI, cap. VII.

(2) Torquemada, lib. I, cap. X, XI; lib. II, cap. XLII; lib. X, cap. XVI; lib. XIV, cap. VIII. Motolinia, en Icazbalceta, pág. 186. Clavigero, tom. 1, pág. 366, &c., &c.

(3) Hist. general, tom 1, pág. IV.

"Por lo que respecta al órden de representar los años y los sucesos, el pintor podía empezar por el ángulo que se le antojase; pero con esta regla observada constantemente en cuantas pinturas he visto: ésto es, que si empezaba por el ángulo superior á mano derecha, continuaba hácia la izquierda. Si empezaba como era más comun, por el ángulo superior de la izquierda, continuaba hácia la derecha, y si en el ángulo inferior de la derecha, seguía perpendicularmente hácia arriba; de modo que en la parte superior de la tela no pintaban nunca de izquierda á derecha, ni en el inferior de derecha á izquierda; ni subían por la izquierda, ni bajaban por el lado opuesto. Sabido este método es facil conocer á primera vista donde empezaba la serie de los años en una pintura histórica." (1)

No contradecimos estas aseveraciones, mas aumentaremos alguna observacion. En los círculos de los calendarios, los signos corren de derecha á izquierda, y este uso parece prevalecer. Se presentan, sin embargo, excepciones á las reglas generales. De las dos estampas publicadas por el Sr. D. Fernando Ramírez, en el Atlas de García Cubas, la primera comienza á la derecha, siguiendo á la izquierda de una manera irregular, adelantando por la superficie del papel y pasando sin otra regla, á lo que parece, que aprovechar el espacio; la segunda presenta la narracion de izquierda á derecha, y las anotaciones cronológicas en columnas verticales, sucediéndose alternativamente de arriba abajo y al contrario. La historia sincrónica de Tepechpan está dispuesta en dos líneas horizontales, de izquierda á derecha.

Contrayéndonos á las pinturas históricas, en que hemos pretendido ejercitarnos, diremos lo que hemos creído entender. La historia, *tlatollotl*, cual ha llegado á nuestros dias, consta en pinturas, *tlacuilolli*, *tlacuiloliztli*, que contienen ya un hecho aislado, ya un período de mayor ó menor duracion; bien una crónica entera ó la serie de los reyes de una nacion. Sabemos que al pintor se decía *tlacuilo*; al cronista se llamaba *xihuitlacuilo*, pintor de años ó por años. Contienen la relacion de los sucesos, acompañadas ó no de anotaciones cronológicas. Las primeras solo se diferencian de las segundas, en la falta de las fechas; son por ésto de menor aprecio, no pasando de simples *tlacuilolli*. Las cro-

(1) Clavigero, tom. 1, pág. 370-1.

nológicas, *ceciuhlacuilolli*, pintura ó historia año por año, *ceciuh-amatl*, papel ó historia año por año, ofrecen dos marcadas divisiones. En la una, los ciclos van anotados con el símbolo del *xiuhmolpilli*, y los años por medio de puntos: ésto deja la cronología imperfecta y á veces algo oscura. En la otra division, los signos cronográficos se suceden con toda regularidad, suministrando el tipo perfecto de esta escritura.

De la disposicion de las pinturas, no se saca una regla general absoluta. Se les encuentra dispuestas como las páginas de un libro, en grupos separados y completos; ó sobre la misma superficie afectan la forma de columnas verticales, con lectura de alto á bajo, enlazados los años con las figuras; ó en líneas horizontales, ó en una sola prolongada; ó en grupos aislados; ó como en ciertos itinerarios, revolviendo en todas direcciones. Generalmente, las figuras tienen vuelto el rostro hácia el lado para donde sigue la lectura: en un solo grupo, las personas miran hácia el punto principal de la pintura, ó están frente á frente explicando las relaciones ó el enlace que entre sí tienen: muchos objetos rodeando otro central, indican que éste es el fin principal de la leyenda, al cual están los demas subordinados. En los demas casos, el mismo asunto determina la posicion y las actitudes de los individuos, segun el efecto que el pintor quiso producir en la imaginacion. La serie cronológica, es guía infalible para seguir sin titubear una narracion extensa.

Gama, competente autoridad en la materia, asegura que existían, "tres especies de historia, la *vulgar*, la *cronológica* y la *celeste* y *mitológica*." Poco más adelante continúa: "Entre los mismos sacerdotes había unos (y éstos eran los más supersticiosos), de quienes era peculiar la tercera especie de historia. Ellos llevaban la memoria del origen de sus dioses, de los tiempos en que nacieron sus principales capitanes y caudillos que suponían haberse convertido en tales; sus acontecimientos, sus transformaciones, y todo lo demas que tenía relacion con su mitología, cuyas fábulas estaban historiadas en sus pinturas, de que ellos mismos eran los autores. A estos pertenecía tambien el asentar las fiestas rituales, formar el *Tonalamatl*, y dar las respuestas en los negocios que les consultaban como oráculo de sus dioses. Eran éstos los astrólogos judiciales, que levantaban figura, formaban sus temas celestes, y pronósticos genéticos sobre la ven-

tura de los nacidos: pintaban sus libros que llamaban *Teoamoxtili* con ciertos símbolos y geroglíficos que solo ellos entendían, en que estaban cifrados los más ocultos arcanos y misterios de su falsa religion. De estos libros ninguno se ha encontrado, debieron de quemarlos todos los primeros religiosos que vinieron á predicar el santo evangelio, ó los escondieron aquellos sacerdotes que quedaron vivos despues de la conquista, de modo que no han parecido jamás; por lo que de esta especie de historia nada diremos. En cuanto á sus símbolos y caracteres, basta para conocer la gran dificultad que había para entenderlos el saber que estaba reservado á solo los sacerdotes su formacion é inteligencia." (1)

Fuera de que no existe ningun documento de este género, pues hoy tenemos los publicados por Lord Kingsborough, es de toda evidencia y así consta en los autores y en las pinturas del Cód. Mendocino, que los sacerdotes tenían bajo su exclusivo cargo lo tocante al culto y religion, la astronomía y el cálculo para predecir el futuro: tambien es verdad, que los símbolos de aquella escritura solo de ellos eran conocidos. De aquí nace la cuestion, si "los sacerdotes usaban de caracteres simbólicos ocultos, "para representar los misterios de la religion." (2) Como en todas las cosas humanas, niéganlo unos, acéptanlo otros. Por nuestra parte, aunque con fundamento lo sospechamos, no podríamos sin temeridad afirmar, no sabiéndolo bien, que existieran dos géneros diversos de escritura; la sacerdotal, sagrada y oculta, y la vulgar ó comun. Pero adoptando que la manera de escribir fuera la misma; supuesto que la escritura mitológica es simbólica; que los símbolos son generalmente arbitrarios; que quien no conoce el valor del signo no puede interpretarlo; que los sacerdotes se reservaban el conocimiento de aquellos caracteres; que sólo iniciaban en la lectura á quienes seguían la carrera sacerdotal; se sigue naturalmente, que los sacerdotes usaban de una escritura fuera del conocimiento del vulgo.

En cuanto á la importancia que tengan y aprecio que deba hacerse de los jeroglíficos aztecas, las opiniones son variables. Wilson determina ex cátedra, que las pinturas son obra de los

(1) Gama, descripción de las dos piedras. México, 1832. Segunda parte, pág. 31.

(2) Prescott, Conq. de México, edic. de Cumplido, 1844. Tom. I, pág. 67.

frailles. Unos dicen, que no pasan de escritura pintada; otros se fijan en que, los símbolos son sólo figurativos, expresando un estado incipiente del arte: éstos, los comparan á los logogrifos; aquellos, les dan la importancia de los *rebus* pintados. Para Prescott, "los jeroglíficos servían de una especie de estenografía, ó coleccion de notas más significativas en realidad, de lo que parecían interpretadas literalmente, y la reunion de éstas, tradiciones orales y escritas, constituía lo que se puede llamar la literatura de los aztecas." (1) Copiamos arriba el juicio de Sahagun. El Sr. obispo Casas, asegurando que vió las pinturas, aumenta: "Aunque no tenían escritura como nosotros, empero tenían sus figuras y caracteres, que todas las cosas que querían significaban; y destas sus libros grandes por tan agudo y sutil artificio, que podríamos decir que nuestras letras en aquello no les hicieron ventaja." (2) "Porque tenían sus figuras y jeroglíficos con que pintaban las cosas en esta forma, que las cosas que tenían figura las ponían con sus propias imágenes, y para las cosas que no había imagen propia, tenían otros caracteres significativos de aquello, y con este modo figuraban cuanto querían, y para memoria del tiempo en que acaecía cada cosa, tenían aquellas ruedas pintadas, que cada una de ellas tenía un siglo, que eran 52 años." (3)

"Porque tenían para cada género sus escritores, unos que trataban de los anales, poniendo por su orden las cosas que acaecían en cada un año, con día, mes y hora; otros tenían á su cargo las genealogías y descendencias de los reyes, y señores y personas de linaje, asentando por cuenta y razon los que nacían, y borraban los que morían con la misma cuenta; unos tenían cuidado de las pinturas de los términos, límites y mojoneras de las ciudades, provincias, pueblos y lugares, y de las suertes y repartimiento de las tierras de cuyas eran y á quién pertenecían; otros, de los libros y las leyes, ritos y ceremonias que usaban en su infidelidad; y los sacerdotes de los templos, de sus idolatrías y modo de su doctrina idolátrica, y de las fiestas de sus falsos dioses, y calendarios; y finalmente los filósofos y sábios que tenían entre ellos,

(1) Hist. de la conquista, tom. I, pág. 69. Edic. de Camplido.

(2) Hist. apologética. MS., cap. CCXXXV.

(3) Acosta, lib. VI, cap. VII.

estaba á su cargo el pintar todas las ciencias que sabían y alcanzaban, y enseñar de memoria todos los cantos que conservaban, sus ciencias é historias." (1) El mismo cronista asegura, que para quienes la entendían, la escritura jeroglífica era *tan clara como nuestras letras*. Torquemada repite, en los capítulos ántes citados, que eran "letras reales de cosas pintadas," y que lo que afirma está tomado "de las mismas historias mexicanas y tetzcucanas, que son las que sigo en este discurso, y las que tengo en mi poder."

Comparando estas diversas autoridades observaremos, que las personas más cercanas á los tiempos de la conquista ó las que aparecen como más entendidas en la cuestion, son las que pronuncian juicios más favorables acerca de la escritura azteca: es lógico, los jueces más competentes pronuncian fallos más fundados. Una consecuencia se desprende naturalmente; la escritura gráfica de los nahoa era capaz de expresar las cosas materiales y las abstractas. La interpretacion de aquellos caracteres es desconocida para nosotros; ignoramos de todo punto esa lectura de corrido de los signos, cual si fueran letras; no estamos muy versados en el idioma, y todas estas causas reunidas determinan, que no podamos acertar, cual se debiera, al formar juicio en esta materia. Pero debemos huir del ejemplo de quienes no atinando en cosa oscura, la dan por inútil ó absurda, para ocultar la propia incapacidad.

Las pinturas sufrieron constante persecucion. Como decimos en otro lugar, el rey Itzcoatl mandó destruir las relaciones antiguas, porque no llegasen á noticia del vulgo y fuesen menospreciadas. Los aliados tlaxcalteca, al ocupar en compañía de los castellanos la ciudad de Texcoco, destruyeron la biblioteca de aquella monarquía. Al quedar arrasada la capital por los españoles y sus amigos, perecieron las bibliotecas de México, los depósitos de MSS. conservados en los teocalli, y los documentos que guardaban los particulares. Más tarde las pérdidas se hicieron mayores; "porque los indios antiguos escondieron estos papeles porque no se los quitasen los españoles, cuando les entraron la ciudad y tierras, y se quedaron perdidos por muerte de los que las escondieron, ó porque los religiosos y obispo primero

(1) Ixtlilxochitl, hist. chichim. Prólogo MS.